

A MANERA DE INTRODUCCIÓN:
PRAXIS E HISTORIA EN
SEVERO MARTÍNEZ PELÁEZ

Carlos Figueroa Ibarra

Este libro nació como consecuencia de las conferencias y debates en el encuentro organizado por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” (ICSyH-AVP) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y el Centro de Estudios de la Cultura Guatemalteca de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Ceceg-Usac) los días 10, 11 y 12 de noviembre de 2020. Llevó el nombre de *Historia y política en la vida y obra de Severo Martínez Peláez* y en él participaron la mayoría de los autores cuyos trabajos aparecen en el texto que ahora ponemos a consideración de los lectores y lectoras. El editor de esta obra agradece especialmente la participación en el evento del Arq. Carlos Valladares Cerezo y del Dr. Francisco Vélez Pliego, a la sazón secretario general de la Usac y director del ICSyH-AVP respectivamente. También al Dr. Mario Godínez en aquel momento director del Ceceg y a la Dra. Artemis Torres, investigadora de dicho centro, quienes acogieron con entusiasmo la idea de la realización de dicho evento y posteriormente la edición de este libro.

Este libro es continuación, con otros énfasis, de otros trabajos acerca de la vida y obra de Severo Martínez Peláez. El primero de ellos es la compilación que realizó Óscar Guillermo Peláez Almengor (Peláez, 2000). Este texto fue elaborado conmemorando los treinta años de la primera edición (1970) de *La patria del criollo*, la obra cumbre de quien probablemente sea el más grande historiador guatemalteco, si este título se lo damos por el impacto que

tuvo su obra. El libro animado por Peláez Almengor es la reunión de diversos trabajos que abordaron, desde distintos aspectos, la vida y obra de Martínez Peláez: su biografía, el impacto de su obra, sus vertientes metodológicas e historiográficas, los debates que la obra despertó, su aproximación al debate sobre los indígenas guatemaltecos, las tradiciones intelectuales de las cuales abrevó, su vinculación con el desenvolvimiento latinoamericano.

Dos ensayos de aquella publicación se encuentran íntimamente vinculados al espíritu del libro que ahora estamos introduciendo. El de Enrique Gordillo Castillo (Gordillo, 2000), que explora la vinculación de Martínez Peláez con el proyecto revolucionario guatemalteco, y el de Carlos Figueroa Ibarra, que analiza la indisolubilidad del trabajo científico del maestro con la posición política que mantuvo a lo largo de su vida (Figueroa, 2000). Desde entonces fueron publicados otros libros que reunieron trabajos que exploraron la vida, la obra y la relación entre política e historia en el gran historiador guatemalteco. En 2009 se publicó el libro de W. George Lovell y Christopher H. Lutz –promotores de una edición en inglés de *La patria del criollo* cuyas controversias cuenta Coralia Gutiérrez en su capítulo– que analizó la obra desde la vida misma de Severo, su trayectoria intelectual, su ubicación en la historiografía guatemalteca, y debatió varias de las tesis sostenidas en dicho libro (Lovell y Lutz, 2009). Ese mismo año, el libro de Ana Lorena Carrillo Padilla buscó hacer un análisis comparativo de las visiones del pasado de Luis Cardoza y Aragón y Martínez Peláez (Carrillo, 2009).

En 2014, Edelberto Cifuentes Medina presentó como tesis de Doctorado en Sociología en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP, un extenso trabajo cuyo título resulta revelador de las intenciones de su autor: *Severo Martínez Peláez: historia y revolución*. Desde entonces Cifuentes Medina ha continuado su investigación en esa línea y se ha convertido en el biógrafo más autorizado de Severo Martínez Peláez, no solamente en lo que se refiere a los detalles más minuciosos de su vida, sino también en la exploración de sus raíces intelectuales y la indisolubilidad de su praxis científica

con su praxis política, así como el contexto que motivó dicha indisolubilidad (Cifuentes, 2014).

La vinculación entre política e historia volvió a hacerse presente en el libro editado por Carrillo Padilla en 2015 (Carrillo, 2015), que reunió un conjunto de trabajos inspirados en el libro inconcluso de Martínez Peláez publicado en 1985 con el título *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Martínez Peláez, 1985). Los autores y autoras del texto editado por Carrillo analizan desde distintas perspectivas los motines y rebelión estudiada por Martínez Peláez en su infortunadamente no concluido libro. En él se somete a crítica la concepción que Severo tiene sobre la naturaleza del motín como forma espontánea y primaria de resistencia, se analiza la subjetividad y formas de organización de los pueblos originarios y se explora la continuidad del régimen colonial hasta bien entrado el siglo xx, como lo muestran los estudios y alusiones a las masacres que siguieron a las sublevaciones de Tacaná (1937) y Patzicía (1944).

Finalmente, en 2020 fue publicado el libro coordinado por Coralía Gutiérrez Álvarez que incluso hace referencia en su título a la vinculación entre historia y política en la vida y obra de Martínez Peláez (Gutiérrez, 2020). En la introducción escrita por Gutiérrez Álvarez se hace presente esta vinculación cuando alude a uno de los temas favoritos de Severo, la relación entre el pasado, el presente y el futuro y la búsqueda del historiador para que su obra tuviera una impronta en la conciencia nacional. Una vez más, en el libro se disecciona *La patria del criollo* buscando las influencias teóricas, su actualidad y sus interrelaciones con otros autores y obras. También *Motines de indios* es analizado en el contexto político y social en el cual fue publicado y cómo a pesar de su carácter inconcluso el libro abrió una brecha de análisis historiográfico.

La vinculación entre praxis e investigación histórica en Martínez Peláez es la clave para entender su pensamiento. En *La patria del criollo* Severo hizo un análisis profundo de las interioridades del régimen colonial en Chiapas y Centroamérica. Sustentado en la servidumbre y otras maneras esclavizantes de explotación de los pueblos indígenas, la obra necesariamente tenía que atender todos

los mecanismos políticos, ideológicos y militares de la dominación peninsular y criolla en la región, la cual como toda sociedad asentada en el trabajo forzado y en la esclavitud, necesariamente tenía que ser inmisericordemente represiva. En *motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*, Severo comenzó a explorar no solamente la violencia como opresión sino también como rebelión y por ello aventuró una clasificación de las formas de violencia *desde abajo* que comenzaban desde las más simples y espontáneas (los motines) hasta las más planificadas y dotadas programáticamente como fueron las rebeliones. *Motines de indios*, a pesar de ser un texto inconcluso, tiene un potencial explicativo para muchos temas porque además de su taxonomía entre motines y rebelión, en sus páginas existe una muy importante teorización sobre la violencia. La obra resulta seminal entonces, para analizar los orígenes del terrorismo de Estado en Guatemala y la cultura del terror, que hicieron de su patria de origen, el escenario del genocidio más importante de la América contemporánea (Figuroa, 2017).

En 1974, la revista *Nueva Sociedad* publicó una entrevista hecha a Severo Martínez Peláez por Alberto Baeza Flores (Martínez y Baeza, 1974). La importancia de dicha entrevista radica en que Severo hace explícitas las motivaciones políticas que guiarían toda su investigación. Esas motivaciones políticas tenían que ver con la idea de revolución. En 1974, Severo de manera diáfana expresó a Baeza la forma en que imaginaba a la revolución guatemalteca: esa revolución ya no podía ser una de carácter burgués como se había demostrado con la caída de la revolución guatemalteca mediante el derrocamiento de Arbenz en 1954. Independientemente de las formas en que podía asumir en cada uno de los países latinoamericanos, la revolución solamente podía entenderse como una que iría en dirección al socialismo (Martínez y Baeza, 1974: 71). El convencimiento de Severo tenía antecedentes en la autocrítica que había publicado en 1955 el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), partido al cual durante muchos años estuvo vinculado, cuando examinó las causas de la derrota de 1954 (CP del CC del PGT, 1955). En el plano académico, el ocaso de la revolución burguesa lo había

sustentado en un libro muy conocido (resultado de su tesis doctoral en la UNAM) el filósofo Jaime Díaz Rozzotto (Díaz, 1958).

En dicha entrevista, Martínez Peláez también fue explícito en su imaginario con respecto a los sujetos que deberían impulsar la revolución guatemalteca. Entre estos sujetos, desde la reflexión hecha en *La patria del criollo* y en *Motines de indios*, Severo fue acentuando su preocupación por el papel de los pueblos indígenas en el proceso revolucionario. En este caso ese énfasis no le venía del PGT, sino de sus propias indagaciones históricas que lo hacían confluír inadvertidamente hacia reflexiones que provenían de otros segmentos del movimiento revolucionario guatemalteco, específicamente del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), cuyo documento fundacional resaltó la importancia de los pueblos indígenas en la lucha revolucionaria (EGP, 1967). Años después, el EGP y otras organizaciones revolucionarias desencadenarían la mayor sublevación indígena de la historia de la Guatemala pos-independencia. Puede decirse que durante toda la década de los ochenta, Severo Martínez Peláez estuvo atento con respecto a los derroteros de tal sublevación y debe haber sido un hecho crucial para que se animara a publicar en 1985 un adelanto de sus *Motines de indios*. Ciertamente, la sensibilidad de Martínez Peláez con respecto a los pueblos indígenas como sujeto revolucionario, se vio reforzada con la polémica suscitada a partir de la publicación del libro Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert quienes de manera reduccionista identificaban al indígena con el explotado y al ladino con el explotador (Guzmán y Herbert, 1970).¹

En una de sus respuestas a Baeza, Martínez Peláez se mostró prudente con respecto a la cercanía de la revolución en Guatemala. Sin embargo, se declaró convencido de que tarde o temprano la revolución acaecería en el país, por lo que era importante elevar la conciencia de clase del indio como proletario, compactarlo con

1. Esta observación no debe hacernos olvidar que tanto el libro de Guzmán y Herbert como el de Martínez Peláez fueron aportes valiosos para las ciencias sociales guatemaltecas porque visibilizaron el debate sobre la cuestión de los pueblos originarios y la cuestión nacional.